

CALIDAD DE RELACIÓN CON LOS PADRES Y CONDUCTAS SEXUALES EN ECUATORIANOS

QUALITY OF THE PARENT-CHILD RELATIONSHIP AND SEXUAL BEHAVIOR IN ECUADORIAN TEENAGERS

Estuardo Beethoven Paredes Morales¹

Thomas Xavier Polanski²

Alexandra Aracely Fuertes Yandún³

Rafael Alejandro Rosero Cambi⁴

Recibido: 2018-06-02 / **Revisado:** 2018-08-11 / **Aceptado:** 2018-10-10 / **Publicado:** 2019-01-01

Forma sugerida de citar: Paredes-Morales, E. B., Polanski, T. X., Fuentes-Yandún, A. A. y Rosero-Cambi, R. A. (2019). Calidad de relación con los padres y conductas sexuales en ecuatorianos. *Retos de la Ciencia*, 3(6), pp. 10-25.

RESUMEN

Dada la importancia de la sexualidad para el ser humano y los notables riesgos asociados con una actividad sexual precoz como las infecciones de transmisión sexual y los embarazos no deseados, resulta necesario comprender la conducta sexual y cómo se va desarrollando desde el enamoramiento hasta llegar a las relaciones sexuales coitales y cómo estas conductas se van relacionando con la calidad de sus relaciones primarias. La presente investigación se llevó a cabo con 6862 estudiantes secundarios (55.2 % hombres; 44.8 % mujeres; 15-20 años de edad) de 21 colegios públicos y privados en las ciudades de Quito y Machala, Ecuador, utilizando un cuestionario de diseño propio para medir la calidad de la relación con los padres y la frecuencia de varias conductas sexuales. En general, los hombres demostraron conductas sexuales más precoces. Para los 15 años, 65.5 % ya habían visto pornografía y más de la mitad (60.2 %) ya habían tenido relaciones sexuales (para mujeres los datos eran 17.4 % y 21.5 % respectivamente). No fue sino hasta la edad promedio de 18 años que la mayoría de las mujeres reportaron haber tenido relaciones sexuales (61.5 %). Para la población femenina convivir con los progenitores y auto-percibir que tienen una buena relación con ellos eran factores protectores tanto frente al uso temprano de la pornografía como el inicio precoz de relaciones sexuales. En hombres, convivir con la madre resultó ser el único factor protector y tan sólo

¹Magister en Asesoría e Intervención en Terapia Familiar Sistémica. Docente Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Central del Ecuador. Ecuador. E-mail: estuardoparedesmorales@yahoo.es

²Psicólogo Clínico. Libre ejercicio. Ecuador. E-mail: polanskij@gmail.com

³Psicólogo Clínico. Libre ejercicio. Ecuador. E-mail: alexisara10@yahoo.com

⁴Psicólogo Clínico. Libre ejercicio. Ecuador. E-mail: rafa0901alejo@gmail.com

para su postergación en el inicio de las relaciones sexuales. Ni la convivencia con los progenitores ni la calidad de la relación con ellos, según su autopercepción tuvieron efecto significativo sobre las tasas de enamoramiento.

Palabras clave: sexualidad, adolescencia, precocidad sexual, relaciones con los padres.

ABSTRACT

Given the importance of sexuality in the daily life of every human being and the notable risks associated with precocious sexual activity, such as sexually transmitted diseases and undesired pregnancy, it has become increasingly important to understand human sexual behavior and its development, beginning with infatuation and ending in coitus, and the links between these sexual behaviors and the quality of primary family relationships. The present investigation is based on a sample of 6,862 secondary students (55.2% men; 44.8% women; 15-20 years old) from twenty-one public and private secondary schools in Quito and Machala, Ecuador, and utilized a self-designed questionnaire to measure the quality of the adolescent-parent relationship and the frequency of various sexual behaviors. In general, males demonstrated more precocious sexual behavior. At 15 years of age, 65.5% had already watched pornography and more than half (60.2%) had already engaged in sexual intercourse (the statistics for females were 17.4% and 21.5% respectively). For females, it was not until 18 years of age that more than half reported having had sexual relations (61.5%). In females, living with parents and having a good self-perceived relationship with them were protective factors both in regards to pornography use and delaying sexual relations. For males, living with their mother was the only protective factor found, and only with regards to delaying sexual relations. Neither living with parents nor the self-perceived quality of the adolescent-parent relationship had any significant effect on the statistics for falling in love.

Keywords: sexuality, adolescence, sexual precociousness, parental relationships.

INTRODUCCIÓN

La conducta sexual de los adolescentes es un tema de interés investigativo permanente porque varía en cada época debido a las dinámicas e influencias sociales que se estén manejando. Además, se debe tomar en cuenta que los adolescentes en esta etapa de su desarrollo pueden experimentar condiciones de vulnerabilidad que comprometen su formación integral y por lo tanto su conducta sexual, debido a factores tales como: su marcada necesidad de aprobación social, búsqueda del sentido de pertenencia y su deseo sexual (Calero y Santana, 2001; Hyde y De La Mater, 2006). En la actualidad, se evidencia el inicio cada vez más temprano de las conductas y relaciones sexuales sin que los adolescentes tomen conciencia de los riesgos a los que pueden estar expuestos (Injuv, 2015; Rice y Dolgin, 2008).

Existen tres tipos de riesgos debido a una expresión inadecuada de la sexualidad en los adolescentes: (a) psicológicos, relacionados con malas

experiencias, incluyendo emociones negativas por relaciones sexuales forzadas, inesperadas, violentas, entre otras; (b) asociados a embarazos que no se desean, cuya consecuencia puede ser la maternidad prematura o aborto voluntario; y (c) infecciones de transmisión sexual. Estos tipos de riesgos preocupan por la creciente precocidad en muchas conductas sexuales. (Gómez, Ortiz y Eceiza, 2013; Gómez, 2013; Rodríguez y Traverso, 2012).

Desde el punto de vista psicológico y del desarrollo de la sexualidad, el adolescente comienza a interesarse en las relaciones románticas debido a que en su etapa de desarrollo que es planteada por Erik Erikson como la de identidad versus confusión, están implicadas elecciones y decisiones deliberadas, tales como la vocación, la orientación sexual y una filosofía de vida. Cuando los adolescentes no logran integrar todos estos aspectos o si no se sienten capaces de tomar decisiones adecuadas, existe el riesgo de una confusión de rol. Su falta de experiencia y conocimiento, pueden conllevarlos a cometer equivocaciones que, si bien podrían aportar a su desarrollo, también podrían constituirse como un problema en la construcción de su sexualidad (Erikson, 1993).

En la adolescencia el ser humano comienza a tener historia, a trazarla para su uso personal en forma de memoria biográfica, de interpretación de las pasadas experiencias y aprovechamiento de ellas para encarar los desafíos del presente y las perspectivas del futuro (Pérez 2006). Es decir que su desarrollo dependerá de la experiencia que vaya acumulando. Según Langer, Zimmerman, Warheit y Duncan(1993), las decisiones que toman los adolescentes respecto de su sexualidad dependen del momento dentro de la etapa en la que se encuentren; sus decisiones van desde atender sus propios intereses, atender las expectativas de sus padres y la opinión de sus pares de grupo hasta lograr tomar decisiones en base a su criterio personal; no sólo con el deseo de satisfacer necesidades sexuales sino como una manera de formar su identidad y medir su atractivo para el sexo opuesto. El adolescente busca un cierto apoyo en el otro, una intimidad emocional, reciprocidad, y es en este contexto de desarrollo cuando el adolescente logra tener estrategias de afrontamientos adecuados para cultivar el área afectivo emocional con su pareja, genera situaciones de interés y búsqueda hacia la satisfacción y realización de la intimidad (Gusñay, 2014; Vargas y Barrera, 2002).

La participación en conductas sexuales precoces puede interrumpir la progresión natural de aprendizaje en cuanto al desarrollo de la sexualidad y relaciones románticas. (Brady y Halpern-Felsher, 2007; Gusñay, 2014; Hyde Y De Lamater, 2006). Mientras algunos adolescentes perciben resultados positivos de la actividad sexual precoz (como placer, sentirse más popular, mejorías en sus relaciones de pareja), los daños, como sentirse manipulados, adquirir una mala reputación, estar expuestos a enfermedades de transmisión sexual o el deterioro de la relación de pareja también se reportan con alta frecuencia, especialmente en adolescentes mujeres (Brady y Halpern-Felsher, 2007).La actividad sexual precoz también se asocia con el mal ajuste social general incluyendo sintomatología depresiva, el consumo de sustancias, delincuencia, y la participación en actividades sexuales de riesgo(Donahue, Lichtenstein, Langstrom D'Onofrio, 2013).El comportamiento sexual en esta etapa adolescente muchas veces se caracteriza por una sexualidad de iniciación,

estructuralmente promiscua, débilmente premeditada, condicionada en muchos casos desde reglas marcadas por sus amigos y poco permeable al control y supervisión de adultos (Chávez, 2016). Tales conductas riesgosas frecuentemente terminan comprometiendo la salud sexual y reproductiva de los adolescentes involucrados, además de su desarrollo psicológico (Kugler, Vasilenko, Butera y Coffman, 2015; Olivera, Bestard y Morales, 2016).

El riesgo del embarazo precoz es particularmente marcado en el Ecuador. El último censo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador muestra que 10.7% de las mujeres entre 12 y 19 años de edad tenían por lo menos un hijo nacido vivo (INEC, 2010), y que 20.2% de todos los nacimientos en 2016 eran de madres de menor o igual a 19 años de edad (INEC, 2016). Calderón (2017) estima un costo social de por lo menos 380.29 millones anuales debido al embarazo adolescente en el país, tanto por los casos de mortalidad materna (81 madres adolescentes murieron en 2014 a causa de su embarazo) como por la deserción escolar de madres adolescentes (6.487 casos en 2014). Y esto sin haber medido el efecto de estos embarazos sobre los padres varones adolescentes.

La prevalencia de enfermedades de transmisión sexual (ITS) también va en aumento. En 2011, había un total de 355.511 atenciones médicas en Ecuador por ITS (Ministerio de Salud Pública del Ecuador [MSP], 2011) y en 2012 se estimó que alrededor de 16% de los casos nuevos de enfermedades venéreas eran de mujeres menores de 19 años, con un aumento de casos en todas las franjas de edad durante la década anterior (Chamba, 2015).

En cuanto al uso temprano de pornografía, se vincula con mayores tasas de depresión y ansiedad, promiscuidad sexual, una visión distorsionada de las relaciones entre hombres y mujeres, experimentación sexual más temprana y conductas sexuales más agresivas en los adolescentes que lo miran (American College of Pediatricians, 2016; Fagan, 2009; Owens, Behun, Manning y Reid, 2012). Aunque se ha propuesto que la liberación sexual asociada con conductas como el uso de pornografía es mejor que la represión vista en generaciones anteriores, parece que simplemente se han cambiado algunos estereotipos dañinos de la sexualidad por otros igualmente nocivos (Conrad y Milburn, 2002).

A la vez, se han identificado varios factores de protección que contrarrestan la precocidad sexual en los adolescentes, siendo uno de los más importantes el rol intermediario de la familia (Newman, Harrison, Dashiff y Davies, 2008). La ausencia de uno o ambos padres es un importante predictor de la precocidad sexual en adolescentes (Parra-Villarreal y Pérez-Villegas, 2010).

Otras variables importantes a considerarse en cuanto a la precocidad sexual en adolescentes, son: la calidad de relación con los padres (una nula o pobre relación se asocia con mayor riesgo de precocidad sexual y mayor probabilidad de consumir pornografía), la mala comunicación (especialmente en cuanto a temas sexuales), una permisividad o baja supervisión adulta en cuanto a las relaciones de noviazgo, o al contrario, un estilo de crianza muy rígida y sofocante (Andrade, Betancourt, y Palacios, 2006; Donahue et al., 2013; Holguín et al., 2013; Mendoza, Claros, y Peñaranda, 2016; Rivera, Santos, Cabrera, y Dorcal, 2016).

Aunque las conexiones entre la precocidad sexual y la relación con los padres parecen ser notables en otros contextos, no se han encontrado investigaciones

significativas al respecto en el Ecuador debido a que las poblaciones estudiadas han sido pequeñas o no han incluido una comparación con un grupo adecuado de control (Gusñay, 2014; León y Litardo, 2013). Además, ningún investigador ecuatoriano (dentro del conocimiento de los autores) ha intentado relacionar conductas sexuales tales como la frecuencia del enamoramiento o de la utilización de la pornografía con estas variables familiares como se intenta hacer en el presente estudio.

Dada la importancia del entorno familiar en cuanto a la expresión de la sexualidad adolescente, específicamente la convivencia del adolescente con sus padres y la calidad de relación que tienen, se realizó la actual investigación esperando que, al conocer más detalles sobre esta dinámica en el contexto ecuatoriano, se puedan utilizar las fortalezas o debilidades identificadas para promover el ejercicio saludable de la sexualidad en los adolescentes ecuatorianos. Con esta finalidad se planteó alcanzar dos objetivos; primero, identificar la prevalencia y frecuencia de varias conductas sexuales (el uso de pornografía, el enamoramiento y el coito) en adolescentes según género y edad; y segundo, analizar el vínculo entre la calidad de la relación que mantienen con sus progenitores (auto-percibida por los adolescentes) y la frecuencia de estas conductas sexuales.

Se hipotetizó que los hombres iniciarían todas las conductas sexuales a una edad más temprana que las mujeres y que los individuos que según su autopercepción, mantienen una mejor relación con sus padres, demostrarían una menor precocidad y menor práctica de las conductas sexuales estudiadas.

MÉTODO, MATERIALES Y PROCEDIMIENTOS

Se realizó un estudio descriptivo correlacional de corte transversal en la participaron 6,862 estudiantes heterosexuales de segundo y tercer año de Bachillerato de 21 colegios entre públicos y privados en las ciudades de Quito y Machala, Ecuador. Los estudiantes son una muestra no probabilística.

Encuesta de Conductas Sexuales. En la investigación se utilizó una encuesta de diseño propio previamente validada en una prueba piloto con una población semejante a la de la muestra. Las preguntas y estructura son similares a las de la encuesta utilizada en Paredes y Polanski (2016). La encuesta consistió en tres secciones:

La primera sección de la encuesta, constituida por una parte de datos *sociodemográficos* que incluyen el género y la edad, además se propuso tres preguntas relacionadas con la autopercepción que tiene el adolescente respecto de la relación que mantiene con sus padres; la primera pregunta cuestionó el: “¿Con quién convive Ud. actualmente? Indique todas las respuestas que le apliquen”, a la cual era posible responder, “con padre, con madre, con padrastro, con madrastra, con otros familiares, con padres adoptivos y con otros dando de esta manera cinco opciones de respuestas. Las siguientes dos preguntas, de tipo Likert, eran: “¿Cómo describiría la calidad de la relación que tiene con su padre (madre)?”, que permitía las siguientes cuatro respuestas: “no tengo relación, mala, más o menos, buena y muy buena”.

Una segunda sección buscó medir el desarrollo de la atracción sexual (heterosexual/homosexual y/o bisexual) mediante interrogantes sobre la

excitación, sueños y fantasías sexuales (5 preguntas de opción múltiple). También se preguntó sobre la frecuencia de las conductas sexuales (de toda orientación) como ver pornografía o tener relaciones sexuales (7 preguntas de tipo Likert, siendo las opciones para la frecuencia de cada conducta, “Nunca; Una vez; Pocas veces; A veces; A menudo y Constantemente”).

Como se refirió con la encuesta aplicada por Paredes y Polanski (2016), el contenido de cada sección se eligió basándose en la revisión bibliográfica (especialmente Savin-Williams, 2006 y Laumann, Gagnon, Michael y Michaels, 1994) sin pretender convertirla en un instrumento con propiedades psicométricas.

Algunos ejemplos de esta segunda sección incluyen: Indique “la frecuencia con la que Ud. ha mirado pornografía entre personas de ambos sexos (es decir, heterosexual)”, “la frecuencia con que Ud. se ha enamorado (emocionalmente) de alguien del sexo opuesto”; y “la frecuencia con la que Ud. ha tenido relaciones sexuales con alguien del sexo opuesto”; preguntas homólogas se utilizaron para medir la conducta homosexual. Se debe clarificar que los estudiantes cuyas respuestas indicaban una orientación homosexual o bisexual eran excluidos del presente estudio; se espera presentar sus resultados en un nuevo artículo actualmente en desarrollo.

La Escala fue aplicada en distintos colegios de Quito y Machala en forma colectiva a grupos de entre 30 a 40 estudiantes, hombres y mujeres que oscilaban entre 15 y 20 años. Previa a la aplicación de la encuesta se hizo referencia a los participantes sobre los objetivos, beneficios, riesgos y procedimientos de confidencialidad (p. ej. las encuestas eran respondidas de forma anónima) relacionadas con la investigación; reiterando la voluntariedad de la participación en la misma y la necesidad e importancia de que las respuestas registradas sean sinceras. Se socializaron las instrucciones sobre el proceso de registro de las respuestas en la encuesta y se procedió a su aplicación después de la entrega del material correspondiente. Todas estas acciones fueron realizadas una vez obtenidos los permisos y consentimientos informados que se requerían.

Los datos recolectados fueron procesados utilizando Microsoft Excel 2013 antes de ser transferidos al SPSS v23 para el análisis respectivo. El análisis se llevó a cabo en dos fases: la primera univariar, resultando en la producción de estadísticas descriptivas de frecuencia porcentual en relación con las respuestas a cada pregunta. En la segunda fase se hizo un análisis bivariar correlacionando factores como: la convivencia con los padres y la autopercepción de los adolescentes sobre la calidad de su relación con cada progenitor, con la frecuencia de la realización de conductas sexuales.

En el caso de las comparaciones por género y la convivencia con los padres, se utilizó la ratio de momios para expresar tamaño de efecto. Al correlacionar la frecuencia de conductas sexuales y la calidad auto-percibida de la relación del adolescente con sus padres, se utilizaron las estadísticas Somers’dy Gamma.

RESULTADOS

Características demográficas de la muestra

De 6.862 encuestados, 3.786 (o 55.8%) eran de sexo masculino, y 3.076 (44,2%) de sexo femenino. La gran mayoría (91,8%) se encontraron entre los 16 y 18 años de edad (rango 15-20 años; $\bar{x} = 16,86 \pm 0,93$ años) como se puede ver en la Tabla 1.

Tabla 1: Descripción sociodemográfica de la muestra según sexo y edad

Edad	Sexo		Subtotal (edad)
	Masculino	Femenino	
15	113; 2.98%	144; 4.68%	257; 3.75%
16	1183; 31.25%	1128; 36.67%	2311; 33.68%
17	1533; 40.49%	1258; 40.90%	2791; 40.67%
18	744; 19.65%	451; 14.66%	1195; 17.41%
19	171; 4.52%	81; 2.63%	252; 3.67%
20	42; 1.11%	14; 0.46%	56; 0.82%
Subtotal (género)	3786; 55.17%	3076; 44.83%	6862; 100.00%

Fuente: elaboración propia

Frecuencia y desarrollo del comportamiento sexual en los adolescentes

Como grupo, los adolescentes encuestados tienden a ser bastante activos en cuanto a su desarrollo sexual. La Tabla 2 presenta la prevalencia de varias conductas sexuales para la muestra, organizada según sexo y edad. Sólo se consideraron comportamientos sexuales hetero-eróticos y por ser un grupo estadísticamente pequeño, no se incluyeron los encuestados con 20 dentro de las tablas de resultados.

Tabla 2: Frecuencia de presentar comportamientos sexuales hetero-eróticos por lo menos una vez, según sexo y edad

Comportamiento Sexual	Edad	Sexo		RM [IC 0.95]
		Masculino	Femenino	
Haber visto pornografía heterosexual	15	65.5%	17.4%	5.97 [3.44 - 10.35]***
	16	69.7%	27.5%	6.08 [5.08 - 7.28]***
	17	73.7%	29.9%	6.58 [5.57 - 7.76]***
	18	70.9%	31.9%	5.18 [4.02 - 6.67]***
	19	74.3%	32.1%	6.12 [3.42 - 10.89]***
Haberse enamorado (emocionalmente) de alguien del sexo opuesto	15	94.7%	90.3%	1.92 [0.71 - 5.17]
	16	93.6%	87.5%	2.11 [1.57 - 2.83]***
	17	94.9%	91.0%	1.84 [1.37 - 2.48]***
	18	95.0%	92.0%	1.66 [1.03 - 2.66]*
	19	94.2%	91.4%	1.52 [0.56 - 4.16]
Haber tenido relaciones sexuales con alguien del sexo opuesto	15	60.2%	21.5%	5.51 [3.19 - 9.52]***
	16	58.8%	29.7%	3.38 [2.85 - 4.02]***
	17	74.8%	44.5%	3.70 [3.16 - 4.34]***
	18	87.5%	61.4%	4.40 [3.30 - 5.87]***
	19	92.4%	74.1%	4.25 [2.00 - 9.03]**

* $p \leq .05$

** $p \leq .001$

*** $p \leq .0001$

Fuente: elaboración propia

Relación entre la conducta sexual y la autopercepción de los adolescentes respecto a la calidad de su relación con sus progenitores.

La autopercepción del adolescente respecto de la calidad de su relación con sus progenitores se midió considerando: (1) si vivía o no con su madre y/o padre y (2) su respuesta de la percepción que tenía sobre la calidad de su relación con cada progenitor: “no tengo relación,” “mala”, “más o menos”, “buena” o “muy buena”. Se analizaron las posibles relaciones entre estas dos variables y cada conducta sexual, haciendo una división por género. La Tabla 3 resume los resultados según la convivencia con cada progenitor mientras la Tabla 4 muestra los valores Somers’*d* (simétrica) y Gamma para conductas sexuales y calidad de la relación con cada progenitor desde la percepción del adolescente.

No todos los encuestados contestaron la pregunta referida a la percepción que tenían acerca de la calidad de relación que tienen con sus progenitores de tal forma que los resultados de la Tabla 4 se basan en 6.508 respuestas (3.010 mujeres y 3.698 hombres). La conducta sexual de los hombres parece estar poco ligada a la calidad de la relación que auto-perciben tener con sus padres, mientras se encontraron más puntos de vinculación entre esta última variable y las conductas sexuales en las adolescentes mujeres.

Tabla 3: Análisis de la frecuencia de conductas sexuales según convivencia con los progenitores

Conducta Sexual	Convivencia con los progenitores	Sexo	
		Masculino	Femenino
Haber visto pornografía heterosexual	Vivir con la madre	71.95%	28.65%
	No vivir con la madre	67.51%	29.64%
	RM [IC 0.95]	1.23 [0.97 - 1.58]	0.95 [0.74 - 1.23]
	Vivir con el padre	71.69%	28.62%
	No vivir con el padre	71.32%	29.01%
Haberse enamorado (emocionalmente) de alguien del sexo opuesto	RM [IC 0.95]	1.02 [0.87 - 1.19]	0.98 [0.83 - 1.16]
	Vivir con la madre	94.67%	92.34%
	No vivir con la madre	95.27%	89.21%
	RM [IC 0.95]	0.88 [0.51 - 1.5123]	1.10 [0.75 - 1.61]
	Vivir con el padre	94.48%	89.85%
Haber tenido relaciones sexuales con alguien del sexo opuesto	No vivir con el padre	95.31%	90.34%
	RM [IC 0.95]	0.84 [0.61 - 1.17]	0.95 [0.74 - 1.23]
	Vivir con la madre	72.51%	40.50%
	No vivir con la madre	78.86%	50.00%
	RM [IC 0.95]	0.71 [0.53 - 0.9353]*	0.68 [0.54 - 0.86]**
	Vivir con el padre	72.40% 7	38.21%
	No vivir con el padre	74.68%	47.83%
	RM [IC 0.95]	0.89 [0.76 - 1.04]	0.67 [0.58 - 0.78]****

* $p \leq .05$

** $p \leq .01$

*** $p \leq .001$

**** $p < .0001$

Fuente: elaboración propia

Tabla 4: Análisis de la frecuencia de conductas sexuales según calidad de la relación con sus progenitores

		Sexo					
		Hombres			Mujeres		
Conducta Sexual	Calidad de la relación con el/la:	Somers' d simétrico	Gamm a	p-valor	Somers' d simétrico	Gamm a	p-valor
Haber visto pornografía heterosexual	Madre	-.005	-.007	.744	-.019	-.037	.254
	Padre	-.004	-.005	.763	-.043*	-.077*	.005*
Haberse enamorado (emocionalmente) de alguien del sexo opuesto	Madre	.039*	.062*	.005*	.027	.040	.079
	Padre	.012	.017	.368	.022	.029	.148
Haber tenido relaciones sexuales con alguien del sexo opuesto	Madre	-.001	-.002	.918	-.042*	-0.69*	.010*
	Padre	.004	.005	.783	-.048*	-.072*	.002*

* $p \leq .05$

Fuente: elaboración propia

DISCUSIÓN

Con la finalidad de determinar aspectos del comportamiento sexual de los adolescentes ecuatorianos, se consideraron algunas variables que no han sido generalmente indagadas en el entorno donde se realizó esta investigación, tales como: frecuencia de conductas sexuales y la calidad (auto-percibida por los adolescentes) de la relación que tienen con sus padres, encontrando que, en cuanto a la frecuencia de conductas sexuales, los hombres adolescentes ecuatorianos consumen más pornografía que las mujeres. También se descubrió que en el varón el inicio de la vida sexual se presenta a edades más tempranas.

En la correspondencia entre la autopercepción que tienen los adolescentes sobre la relación que tienen con sus padres versus sus conductas sexuales se determinó que, para los varones, no es muy significativa la influencia de esta primera variable sobre el inicio de su actividad sexual, a diferencia de lo que pasa con las mujeres en donde sí influye este factor.

Respecto al uso de la pornografía, un estudio reciente hecho por Remache y Peña (2018) con 199 adolescentes ecuatorianos encontró que 83.3% de los varones habían consumido pornografía por lo menos una vez, mientras que sólo el 30.1% de las mujeres reportaron lo mismo. Estos datos se acercan a los resultados del presente estudio que encontró que entre el 69.7% y el 73.7% de los varones, y, entre el 27.5% y el 31.9% de las mujeres de 16 a 18 años habían visto pornografía. También concuerdan con lo encontrado en España (63% y 30% respectivamente) y Colombia (González y Orgaz, 2013, N = 494; Rivera et al., 2016, N= 9.942).

La revisión de la literatura científica no revela una edad fija para el primer enamoramiento o primera cita romántica, aunque la adolescencia temprana y media tienden a ser las edades más frecuentes para estos hitos vitales (Rice y Dolgin, 2013; Hyde y De Lamater, 2006). En el presente estudio, la gran mayoría de los estudiantes de 15 años ya reportaron haberse enamorado de alguien, siendo esta tasa de 94.7% en varones y 90.3% en mujeres. Mientras mirar pornografía y tener relaciones sexuales era mucho más común en hombres que en mujeres para todas las edades; las tasas de enamoramiento eran casi iguales para los dos sexos.

En Ecuador, Quizhpe et. al. (2013) encontraron que una edad promedio de inicio de las relaciones sexuales eran a los de 15 años, tanto para varones como mujeres, pero sólo 25% de su muestra de 3.274 adolescentes (12 a 18 años) reportaron haber sido sexualmente activos durante el último año. También en Ecuador, Herrera, Murillo y González (2017) encontraron edades promedio de 14.6 años para varones y 15.5 años para mujeres, sin embargo, sólo 45.2% de la muestra (N = 959) reportaron haber tenido relaciones sexuales en su vida. El presente estudio no intentó calcular directamente la edad promedio de inicio de relaciones sexuales sino examinó la diferencia en porcentaje de estudiantes de cada edad (entre 15 a 19 años) que reportaron haber tenido relaciones sexuales.

En el caso de los hombres, más de la mitad refirieron ya haber tenido relaciones sexuales para los 15 años (60.2%), hecho que no ocurrió entre las mujeres que refirieron haberlas tenido entre los 17 (44.5%) y 18 años (61.4%) de edad. En general estas edades son un poco más precoces en varones y relativamente más tardías en mujeres que en otros países hispanoamericanos. En México, por ejemplo, la edad promedio de inicio de relaciones sexuales es 15 años en varones y 16 años en mujeres (Rivera-Rivera et al., 2016) mientras en Chile el dato es 16.36 y 16.84 años para varones y mujeres respectivamente (Injuv, 2015).

Aquí se expone un punto álgido del presente estudio. Como se observó en la Tabla 2, hay mayor proporción de los adolescentes varones que han tenido relaciones sexuales y que va ascendiendo progresivamente desde los 15 años (60,2%) hasta los 19 años (92,4%) a diferencia de las mujeres (15 años: 21,5%, hasta los 19 años: 71,4%), de tal forma que surge la pregunta: ¿Con quiénes están teniendo relaciones sexuales los varones si no las tienen con mujeres de la misma edad? Se pueden proponer varias hipótesis al respecto: (1) las mujeres de la muestra podrían estar mintiendo en cuanto al hecho de haber tenido relaciones sexuales. Sin embargo, Herrera, et al. (2017) y Rivera-Rivera et al. (2016) han demostrado esta diferencia en otras poblaciones, lo que implicaría que las mujeres están encubriendo su actividad sexual en varios países o que haya otra explicación. (2) Las mujeres que inician las relaciones sexuales a una temprana edad podrían haber tenido muchas parejas sexuales, iniciando así a más hombres en el coito. Sin embargo, estudios como los de Mendoza et al. (2016) sugieren que los hombres tienden a tener más parejas sexuales que las mujeres, haciendo menos probable esta hipótesis. (3) Los varones podrían estar siendo iniciados en las relaciones sexuales con mujeres adolescentes mayores a ellos. Sin embargo, Mendoza et al. (2016) nuevamente demuestra que es más probable que las mujeres tengan parejas sexuales mayores a ellas (27,4% vs. 3,4%). Finalmente, (4) hay la posibilidad de que los varones están iniciando su

vida sexual con mujeres adultas, y, aunque pueda parecer extraña esta proposición, ha existido por mucho tiempo en el Ecuador, la tradición de que los padres, tíos, amigos mayores, etc. llevan a los adolescentes ecuatorianos a burdeles para experimentar su primera relación sexual con una prostituta, como un tipo de iniciación masculina (Volnovich, 2015). En este momento la respuesta a esta interrogante no está clara, requiriéndose un mayor estudio del tema.

Como se mencionó anteriormente, se esperaba que, si la autopercepción del adolescente respecto a la relación que mantenía con sus padres, era reportada como buena, esto incidiría en la postergación de su precocidad sexual; debido a que por ejemplo, Rivera, et al. (2016) encontraron que los jóvenes que tenían una relación cálida y cariñosa con sus padres consumían menos pornografía. A la vez, jóvenes salvadoreños que tenían mayor supervisión de sus padres y recibían mensajes favorables acerca del matrimonio, iniciaban relaciones sexuales más tardíamente que los que no (Ruiz-Canela et al., 2012, N = 2.615). De igual forma, en Chile, Parra-Villaruel y Pérez-Villegas (2010, N = 2.562) se encontró que los adolescentes pertenecientes a familias monoparentales tenían más probabilidad de mantener relaciones sexuales que los que provenían de familias nucleares y que los adolescentes con una buena relación con sus padres también demostraban un menor nivel de actividad sexual.

En Ecuador, Gusñay (2014; N = 56) encontró que más de la mitad de los adolescentes sexualmente activos refirieron haber tenido una mala relación con su familia en el momento de iniciar su vida sexual. No obstante, de todas estas referencias, en la presente investigación se encontró que la frecuencia de las conductas sexuales de los adolescentes ecuatorianos varones era básicamente insensibles al tipo de relación que tenían con sus padres (tanto según el estado de convivencia como la autopercepción que tienen sobre la calidad de la relación que mantienen con sus padres). La convivencia con la madre era el único factor protector identificado y lo era únicamente en relación a la postergación del inicio de las relaciones sexuales. El efecto protector de la familia era más fuerte para la mujer: convivir con los progenitores reducía tanto la probabilidad de que miren pornografía como de que tengan relaciones sexuales. De igual forma, una autopercepción positiva de la calidad de relación que tienen con sus padres también se asociaba con el inicio más tardío de relaciones sexuales. Ninguna variable familiar se relacionó significativamente con el enamoramiento.

Aunque el vínculo encontrado entre la relación con los padres e inicio / frecuencia de las conductas sexuales en adolescentes era menor de lo esperado, todavía emerge como un factor protector en cuanto a la precocidad sexual. Se considera que el menor vínculo se relaciona probablemente con el bajo nivel de comunicación entre padres e hijos sobre temas relacionados con la sexualidad. Es decir, aunque muchos adolescentes ecuatorianos pueden percibir que tienen una buena relación con sus padres, sus progenitores no están conversando con ellos ni ejerciendo un necesario liderazgo parental en cuanto a los temas sexuales.

Una reciente investigación (Paredes, Polanski, Morales, y Gamboa, 2018) encontró que, entre 312 ecuatorianos de 18 a 60 años, 54% nunca habían mantenido ni una sola conversación con sus padres sobre el sexo o temas de sexualidad. Lo que significaría que más de la mitad de los adolescentes ecuatorianos no tienen una comunicación adecuada con sus padres respecto a

la información sexual. Otro 25% de las mujeres y 10% de los hombres reportaron haber recibido sólo sermones de sus padres al respecto, y tan sólo 25% de las mujeres y 36% de los hombres refirieron haber tenido conversaciones positivas con sus progenitores acerca de la sexualidad, lo cual no significa necesariamente que los adolescentes no deseen hablar con sus padres sobre este tema. En México, mientras tan sólo el 30% de las mujeres y el 28% de los hombres nombraron a sus padres como su fuente principal de información sobre temas sexuales, el 75% de las mujeres y el 62% de los hombres hubieran preferido recibir esta información de sus padres (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación, 2014). De tal forma que una falencia en la educación sexual ecuatoriana parece ser la falta de guía de los padres desde el mismo núcleo del hogar sobre temas de sexualidad. Se considera que el fortalecimiento de este tipo de comunicación probablemente aumente el poder protector de las relaciones familiares sobre el inicio precoz de la actividad sexual en adolescentes ecuatorianos. Coincidentemente varios estudios extranjeros, mencionan que dentro de las causas primordiales para las problemáticas que se presentan en la adolescencia están la falta de información legitimada por la familia y/o –además de otras causas– la carencia de figuras de apego adecuadas, mencionando el autor literalmente “lo más importante de la educación sexual depende de la familia” (López, 2014, p. 29).

Además de promover el fortalecimiento de las relaciones de los adolescentes con los padres y en general con la familia, es necesario que culturalmente la sociedad fortalezca políticas para garantizar una educación sexual adecuada, que contrarreste los mitos que se generan alrededor del tema de la sexualidad y que se desvincule de los entornos de alcohol y drogas, los inicios de las prácticas sexuales y el desarrollo de la actividad sexual en general (López, 2014). Además, se requiere la modificación de las estructuras sociales para que éstas puedan generar entornos de confianza y reconocimiento del otro, otorgando espacios conjuntos entre entidades educativas y de salud, entre padres (familias) y docentes, que permitan la valoración y formación en la sexualidad (Sevilla y Orcasita, 2014).

La presente investigación tiene como principal fortaleza el tamaño de la muestra utilizada, permitiendo establecer algunos valores más confiables sobre la edad de inicio en la pornografía, el enamoramiento y las relaciones sexuales de los adolescentes ecuatorianos con el fin de prevenir conductas de riesgo a través de la educación sexual en las distintas instituciones educativas y en las familias. Sin embargo, no están consideradas algunas conductas como el manoseo, el número de parejas sexuales o el uso del condón que también se consideran importantes para el estudio de la sexualidad adolescente. Además, la utilización de una encuesta en lugar de un test o cuestionario con propiedades psicométricas se podría considerar una limitación en la medición de algunas variables.

Las implicaciones de este trabajo consisten en haber determinado la realidad del comportamiento sexual de una parte de la población adolescente ecuatoriana, corroborando que estas conductas no difieren significativamente con los patrones que, de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada para este estudio, se presentan a nivel de la población latinoamericana, en cuanto al inicio del coito y uso de la pornografía; aunque la incidencia de la calidad de la relación

entre padres e hijos sobre estas conductas sexuales se evidencia menor a lo que se esperaba, debido quizá a la insuficiente comunicación sobre temas sexuales que existe entre padres e hijos en el contexto ecuatoriano.

Otros beneficiarios de los datos obtenidos, además de las instituciones educativas y adolescentes que forman parte de ellas, vienen a ser todas aquellas personas que se encuentran comprometidas con la formación integral de los adolescentes, debido a que pueden contar con más herramientas que les permita realizar un mejor trabajo de prevención en base a una información recogida desde la misma experiencia de los jóvenes, y que las intervenciones que realicen fortalezcan el desarrollo saludable de la sexualidad de los adolescentes. Se espera indagar en futuros estudios aquellos aspectos que no han sido suficientemente investigados en el tema del desarrollo de las conductas sexuales de los adolescentes, también publicando información sobre el inicio y frecuencia de conductas homo-eróticas en población ecuatoriana adolescente.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los siguientes estudiantes de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad Central del Ecuador por su ayuda imprescindible en la recolección y tabulación de los datos para esta investigación: C. Enríquez, C. Cortés, S. Gualsaquí, J. Ortega, G. Llerena, G. Carrasco, B. Robayo, L. Ruíz, A. Ibarra, J. Cañart, I. Cando, H. Puetate, K. Tupiza, A. Escobar, F. Hidalgo, A. Cerruto, D. Andrade, D. Álvarez, C. Díaz, M. Marroquín, A. Revilla, A. Bustamante y S. Paredes estudiante Puce.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro González M., Vázquez Fernández M.E., Fierro Urturi A, Muñoz Moreno M.F., Rodríguez Molinero L, González Hernando C y cols. (2015). Hábitos sexuales en los adolescentes de 13 a 18 años. *RevPediatr Aten Primaria*, 17, 217-25.
- American College of Pediatricians. (2016). The Impact of Pornography on Children. *American College of Pediatricians*. Recuperado de <https://www.acped.org/the-college-speaks/position-statements/the-impact-of-pornography-on-children>
- Andrade, P., Betancourt, D., y Palacios, J. R. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 15, 91-101.
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación (AMAI). (2014). Sexualidad e inteligencia erótica de los mexicanos. En AMAI, *Sex/Mex: La inteligencia erótica del mexicano*. México, D.F.: AMAI y Peya editoriales y arte.
- Brady, S.S., y Halpern-Felsher, B.L. (2007). Adolescents' reported consequences of having oral sex versus vaginal sex. *Pediatrics*, 119(2), 229-236.
- Calderón, J. C. (14 de agosto de 2017). Las crudas cifras del costo del embarazo adolescente en Ecuador. *Plan V*. Recuperado de: <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/crudas-cifras-del-costodel-embarazo-adolescente-ecuador-1>
- Calero, J. L., y Santana, F. (2001). Percepciones de un grupo de adolescentes sobre iniciación sexual, embarazo y aborto. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(1), 50-57.

- Castillo, M., Meneses, M., Silva, J. A., Navarrete, P. A. y Campo-Arias, A. (2003). Prevalencia de relaciones sexuales en adolescentes estudiantes de un colegio de Bucaramanga, Colombia. *MedUNAB*, 6(18), 137-143.
- ChambaUchuari, A. (2015). Conocimientos y Prácticas sobre Sexualidad para prevenir el embarazo en adolescentes del Colegio "Fernando Suarez Palacio" del Barrio Carigan (Tesis de pregrado, Universidad de Loja, Loja, Ecuador). Recuperado de <http://dspace.unl.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/11598/1/Tesis%20Alexandra%20Chamba.pdf>
- Chávez, R. (2016). Relación entre funcionalidad familiar y comportamiento sexual deriesgo en adolescentes del Instituto Materno Perinatal en el período febrero de 2016 (Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú). Recuperado de http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/cybertesis/4696/1%20Rafael_cm.pdf
- Chile, Instituto Nacional de Juventud [INJUV] (2015). *8va Encuesta Nacional de Juventud 2015*. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de: http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf
- Conrad, S. y Milburn, M. (2002). *Inteligencia Sexual*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Donahue, K.L., Lichtenstein, P., Langstrom, N., y D'Onofrio, B.M. (2013). Why Does Early Sexual Intercourse Predict Subsequent Maladjustment? Exploring Potential Familial Confounds. *HealthPsychology*, 32(2), 180-189. doi: 10.1037/a0028922
- Erikson, E. (1993). *Las ocho etapas del hombre en infancia y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Fagan, P.F. (2009). *The Effects of Pornography on Individuals, Marriage, Family, and Community*. Washington, D.C., EE.UU: Marri.
- Gómez, J. (2013). *Psicología de la Sexualidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gómez, J., Ortiz, M. J., y Eceiza, A. (2013). *Sexualidad en adolescentes de la Comunidad Autónoma Vasca*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- González, E., Molina, T., Montero, A., Martínez, V. y Leyton, C. (2007). Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario. *Rev. méd. Chile*, 135(10), 1261-1269. doi: 10.4067/S0034-98872007001000005
- González, E., y Orgaz, B. (2013). Minors' exposure to online pornography: Prevalence, motivations, contents and effects. *Anales de Psicología*, 29(2), 319-327.
- Gusñay, S. E. (2014). Factores psicosociales que inciden en el inicio de las relaciones sexuales en los adolescentes entre los 12 y 18 años de edad que concurren al CAIS-J (Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador). Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/3636/1/T-UCE-0007-114.pdf>.
- Herrera, C. A., Murillo, L. E., y González, J. E. (2017). Conductas sexuales en los adolescentes de bachillerato. *Revista Médica Electrónica*. Recuperado de: <https://www.revista-portalesmedicos.com/revista-medica/conductas-sexuales-adolescentes-bachillerato/>
- Holguín, Y. P., Mendoza, L. A., Esquivel, C. M., Sánchez, R., Daraviña, A. D., y Acuña, M. (2013). Factores asociados al inicio de la actividad sexual en adolescentes de Tuluá, Colombia. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 78(3), 209-219.
- Hyde, J., y DeLamater, J. D. (2006). *Sexualidad Humana*. México, D. F., México: McGraw-Hill / Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador [INEC]. (2010). *Infografía: Embarazo Adolescente*. Recuperado de: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Infografias-INEC/2012/embarazos_adolescentes1.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador [INEC]. (2016). *Estadísticas Vitales: Registro Estadístico de Nacidos vivos y Defunciones 2016*. Recuperado de: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Nacimientos_Defunciones/2016/Presentacion_Nacimientos_y_Defunciones_2016.pdf
- Kugler, K.C., Vasilenko, S.A., Butera, N.M., y Coffman, D.L. (2015). Long-Term Consequences of Early Sexual Initiation on Young Adult Health: A Causal Inference Approach. *The Journal of Early Adolescence*, 37(5), 662-676. doi: 10.1177/0272431615620666

- Langer, L.M., Zimmerman, R.S., Warheit, G.J. y Duncan, R.C. (1993). Decision-Making, Orientation and AIDS-Related Knowledge, Attitudes, and Behaviors of Hispanic, AfricanAmerican, and White Adolescents. *Health Psychology*, 3, 227-234.
- Laumann, E. O., Gagnon, J., Michael, R. T. y Michaels, S. (1994). *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. Chicago, EE.UU: University of Chicago Press.
- León, V. L., yLitardo, A. S. (2013). Factores predisponentes para el embarazo en adolescentes atendidas en el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital "Homero Castanier Crespo. Azogues 2012". (Tesis de grado, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/3325/1/MED162.pdf>
- López Sánchez, F. (2014). Sexualidad en la adolescencia ¿Y qué podemos hacer con los adolescentes los diferentes agentes educativos? *Adolescere. Revista de formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 2(1), 24-34.
- Mendoza, L. A., Claros, D. I., y Peñaranda, C. B. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 81(3), 243-253. doi:10.4067/S0717-75262016000300012
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador [MSP]. (2011). *VIH / Sida e Infecciones de Transmisión Sexual en Ecuador*. Quito: MSP.
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2017). *Plan Nacional de Salud Sexual y Salud Reproductiva*. Quito: MSP.
- Newman, K., Harrison, L., Dashiff, C. y Davies, S. (2008). Relaciones entre los tipos de padres y comportamientos de riesgo en la salud del adolescente: una revisión bibliográfica integrada. *Rev Latino-am Enfermagem*. 16(1). Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692008000100022yscript=sci_arttextytlng=es
- Olivera, C., Bestard, A.M., y Morales, I. (20 de mayo, 2016). En B. Lozano (Presidencia), *Tecnosalud 2016*. Congreso llevado a cabo en Camagüey, Cuba. Recuperado de <http://tecnosalud2016.sld.cu/index.php/tecnosalud/2016/paper%20viewFile/10778>
- Owens, E.W., Behun, R.J., Manning, J.C., y Reid, R.C. (2012). The Impact of Internet Pornography on Adolescents: A Review of the Research. *Sexual Addiction y Compulsivity*, 19, 99-122. doi: 10.1080/10720162.2012.660431
- Paredes, E. B. yPolanski, T. X. (2016). Orientación sexual en una muestra de universitarios de Quito, Ecuador. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes (España)*, 3(1), 19-24.
- Paredes, E. B., Polanski, T. X., Morales, R., y Gamboa, J. (2018). Inteligencia sexual en hombres y mujeres ecuatorianos en relación conyugal. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 10(1), 1-23. doi:10.5872/psiencia/10.1.22
- Parra-Villarroel, J., y Pérez-Villegas, R. (2010). Comportamiento sexual en adolescentes y su relación con variables biosociales. *Perinatología y Reproducción Humana*, 24(1), 7-19.
- Pérez, M. (2006). *Desarrollo de los Adolescentes III: Identidad y Relaciones Sociales*. Aguascalientes, México.
- Quizhpe, A., Vega, B., Auquilla, N., Verdugo, A., Villamagua, E., Campoverde, J., ... Cobos, P. (2013). *Cuidado de la Salud Reproductiva para Adolescentes Enmarcado en la Comunidad*. Cuenca, Ecuador: CERCA.
- Remache, M. G., y Peña, L. F. (2018). *El consumo de la pornografía en los adolescentes de 16 a 18 años del Colegio Juan de Salinas ubicado en Sangolquí cantón Rumiñahui en el periodo 2016-2017* (Tesis de grado, Universidad del Ecuador, Quito, Ecuador). Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/14168/1/T-UCE-0010-PEO034-2018.pdf>
- Rice, F. P., yDolgin, K. G. (2008). *The Adolescent: Development, Relationships, and Culture*. (12th ed.). New York, EE.UU: Pearson Education, Inc.
- Rivera, R., Santos, D., Cabrera, V., y Docal, M.C. (2016). Consumo de pornografía on-line y off-line en adolescentes colombianos. *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*, 24(46), 37-45. doi: 10.3916/C46-2016-04
- Rivera-Rivera, L., Leyva-López, A., García-Guerra, A., de Castro, F., González-Hernández, D., y de los Santos, L. M. (2016). Inicio de relaciones sexuales con penetración y factores

- asociados en chicos y chicas de México de 14-19 años de edad con escolarización en centros públicos. *Gaceta Sanitaria*, 30(1), 24-30.
- Rodríguez, J., y Traverso, C. I. (2012). Conductas sexuales en adolescentes de 12 a 17 años de Andalucía. *Gaceta Sanitaria*, 26(6), 519-524. doi:10.1016/j.gaceta.2012.02.005
- Ruiz-Canela, M., López-del Burgo, C., Carlos, S., Calatrava, M., Osorio, A., y de Irala J. (2012). Familia, amigos y otras fuentes de información asociadas al inicio de las relaciones sexuales en adolescentes de El Salvador. *Revista Panameña de Salud Pública*, 31(1), 54-61.
- Savin-Williams, R. C. (2006). Who's Gay? Does It Matter? *Current Directions in Psychological Science*, 15. doi:10.1111/j.0963-7214.2006.00403.x
- Sevilla, T., y Orcasita, L. (2014). "Hablando de sexualidad": una mirada de los padres y las madres a los procesos de formación con sus hijos/as adolescentes en estratos populares de Cali. *Avances en Enfermería*, 32(2), 191-205.
- Shibley Hyde, J., y DeLamater, J. D. (2006). *Sexualidad Humana* (9a ed.). México, D.F., México: McGraw-Hill/Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Vargas, E., y Barrera, F. (2002). Adolescencia, Relaciones Románticas y Actividad Sexual: Una Revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 115-134.
- Volnovich, J.C. (2015). Ritos y mitos sobre la iniciación sexual de los varones. *Voces en el fénix*, 51, 56-61.